Soy de Fran.co Estebes Sanz

COMEDIA FAMOSA.

MUDANZAS DE LA FORTUNA, Y FIRMEZAS DEL AMOR.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Napoles.	*Carlos, villano.*	*Leonido, ſu hijo.*
Federico, ſu ſobrino.	*Margarita, villana.*	*El Conde, Anſelmo.*
Porcia, Dama.	*Albano, viejo.*	*Mengo, villano. Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y el Conde de caza, y dicen mirando adentro.

Rey. Varonil oſſadia!
Con quê valor la remendada Pia,
exhalado furor del Orizonte,
âlma del yermo, eſcandalo del Monte,
ſe deſpeña al combate,
quando Porcia, eſmaltando el azicate,
en purpura caliente
mide veloz el campo floreciente!

Cond. Ya Porcia, y Federico (Rey famoſo
de Napoles, iluſtre, y generoſo)
vienen à acompañarte,
ella excediendo à Palas, y êl à Marte.

Salen Porcia, y Federico con venablos, y el de Porcia con ſangre.

Rey. Sobrino! **Fed.** Gran ſeñor danos tu mano.

Rey. Porcia, de vêrte el monte viva ufanos
porque quando le piſas,
ſu eſmeralda matizas,
y dando à Abril para lucir lecciones,
nace un clavel donde la planta pones.

Fed. Vueſtra Alteza, ſeñor, eſcuche atento;
oirà un milagro, hijo de ſu aliento.

Porc. Agradecida eſtimo
honras de vueſtra Alteza, y de mi Primo.

A Rey.

Rey. Di, Federico.
Fed. Honraba la maleza,
coronando los montes de belleza,
Porcia, mi prima, quando
sobre un manchado bruto, que usurpando
al rayo lo violento,
hijo del viento es, ô el mismo viento:
tan diestro en la carrera,
que si por dicha el viento se perdiera,
para poder hallarlo,
vinieran à buscarlo à este caballo
presso en la piel melada;
toda de moscas negras salpicada;
que quizà se mancharon
por la color de miel, que en èl hallaron;
Hallô en la margen de este arroyo frio,
senda de plata, que camina al rio,
un Osso, ossado, aleve,
robando el alma à una colmena breve.
Mas assi que viô à Porcia, torpe, y triste,
el hurto dexa, y al caballo embiste;
que como era melado,
le juzgò de panales fabricado.
Porcia entonces opuesta à su fiereza,
con el venablo el pecho le atraviessa,
y por la rota herida
tragô el azero, y vomitô la vida.
No parò aqui su brio; pues dexando
la fiera con la muerte agonizando,
midiô el Valle florido,
y un Leon hallô en èl embravecido;
que Cometa de pluma,
humedeciendo el bozo con su espuma;
abrasada la piel, vivo el desvelo,
la guedeja erizada, crespo el pelo,
que quando brama, ô gime,
cinco puñales cada mano esgrime,
altivo le acomete,
sacudiendo los rizos del copete:
cercanle los Monteros,
y antes que dibuxàra los azeros
à la menor herida de mi prima,
que la cerviz nerviosa le lastima,
embarga el movimiento,
y el alma exhala à vueltas del aliento:
y aunque muerte la herida le assegura,
mas presto se matô de su hermosura.
Rey. Es Porcia honor de entrambos Orizontes,
valerosa Diana de estos montes.
Porc. Honrame vuestra Alteza.
Fed. Què brio! *Rey.* Què hermosura!
Cond. Què belleza! *Fed.* La caza prosigamos.
Rey. Aguardad, que à la sombra de estos ramos,
yas de este risco, en la cenefa, ô falda,
se dàn tiernos abrazos de esmeralda;
à todos juntos referiros quiero
un extraño sucesso. *Fed.* Ya le espero;
Cond. Yo le aguardo obediente.
Rey. Pues todos escuchad atentamente,
Carlos mi Padre, que yace
en tragicos Mausoleos,
Rey de Napoles insigne,
que es el Reino mas hermoso;
tuvo dos hijos, que fuimos
Enrique, y yo, siempre en todo,
hasta en el nacer, opuestos;
pues de un infeliz aborto
nacimos los dos, luchando,
como contrario uno de otro;
Criôse Enrique arrogante,
sobervio, y vanaglorioso,
à las lisonjas atento,
à los desengaños sordo,
à los consejos severo,
y à las delicias gustoso.
Yo al contrario por afable,
y por modesto, de todos
grangeê las voluntades,
siendo mi humildad soborno;
que tiene imperio en las almas
lo apacible, y lo piadoso.
Y assi, despues que mi Padre
fuê à pisar dorados solios,
me eligiô el Senado à mi
por Rey, y Monarcha solo.
Dividiôse el Reino en vandos,
alterôse el Reino todo,
crecieron oposiciones,
duplicaronse alborotos;
ocasionando à mi hermano
los rebeldes, y alevosos,
à que contra mi esgrimiera
el dorado alfange corbo.
Venciô Enrique, y à sus sienes
conduxo el circulo de oro
con aplausos, porque siempre
agrada lo justo à pocos.
Y en tanto, que con mi azero
defendia valeroso
mi justicia perseguida
de Enrique, inhumano monstruo;
mi esposa, y mi hermana, ha Cielos!
con disfraces temerosos,
à essa Aldea trasladaron
su belleza, y sus assombros;
Estaban ambas en cinta,
y del parto rigoroso
muriô la Reina, y mi hermana

la imitó despues, que solo
de sus muertes tuve aviso.
O què desdicha, y què assombro!
Yo de la sangrienta guerra,
donde los valles, y sotos,
sobre la librea verde
se matizaron de roxo,
parti en un bruto ligero,
que despedia fogoso
sangre viva, y muerta espuma
por la boca, y por los ojos.
Fui à Alemania, sin hallar
favor en mi Reino todo.
Pero quando del vencido
se acuerdan los poderosos?
Veinte veces dorô el Sol,
hoguera ardiente del tronco,
de quien con centellas vivas
tantos Astros luminosos,
y visitando en su alvergue
el pelo al Celeste Toro,
mientras (yo ausente) gozô
Enrique del Cetro heroico.
Mas el Cielo, que no niega,
â tyranias el rostro,
dispuso, que restaurâra
con el Alemàn socorro,
mi Reino: venci à mi hermano,
muriô: su Exercito todo,
huyendo de mi cuchilla
se retirô temeroso.
Cobrè à Napoles, y en ella
segunda vez me corono,
[illegible] de muchos,
con emulacion de pocos.
Oy he dispuesto esta caza,
porque informarme dispongo
de Albano, labrador noble,
que fuè el amparo piadoso
de mi hermana, y de la Reina,
(ya de la Parca despojos)
si pariô mi esposa triste,
que no sin pena lo ignoro.
Si fuere Varon, con Porcia,
en Hymeneo amoroso,
daràn limite al cuidado,
y à las esperanzas logro:
y si es Muger, Federico
serà dichoso Monarcha.
Quisiera, nobles sobrinos,
que gozarais los dos solos
à Napoles: mas el Cielo
lo impide con este estorvo;
Aquesta Aldèa, que ciñe
la cenefa de aquel Soto,
nos darà sin dilacion
pena, ô gusto, mal, ô assombro;
Este es el mysterio oculto,
que ignora mi Reino todo:
este el Principe que aguardo,
la tyrania que lloro,
la esperanza que me alienta,
la desdicha que supongo,
el sugeto que refiero,
y el desengaño que noto,
si para sentido mucho,
para referirlo poco.

Fed. Extraño caso! *Porc.* Notable!
Fed. Ya me tiene cuidadoso.
Porc. A tu gusto, gran señor,
estàn obedientes todos.
Cond. Si tiene el Reino heredero,
gozele alegre, y dichoso:
que ninguna ley permite
lo contrario. *Rey.* Alegre os oigo.
Fed. Pues al monte, que ya Phebo
dibuxa con lineas de oro
las sacudidas espumas
de esse maritimo golfo.
Rey. Oy sabrà Napoles bella,
si tiene Principe heroico.
Porc. Si es Varon, he de ser Reina.
Fed. Si no es Varon, me corono.

Vanse, y sale Mengo, gracioso, huyendo de Leonido, y Margarita deteniendole.

Marg. Aguarda, tente, Leonido:
donde vàs de aquessa suerte?
Leon. A dar à Carlos la muerte.
Sueltame. *Marg.* Estàs sin sentido?
Meng. Que me mata. *Leon.* Y tu villano,
vive Dios, que has de morir.
Meng. Què no halle donde huir
del rigor de este tyrano!
En el tener, y soltar
pende el vivir. *Leon.* Suelta, ingrata.
Meng. Aqui de Dios, que me mata,
sin dexarme confessar.
Marg. A Carlos matas, cruel!
Su vida à la parca ofreces!
Leon. Si, pues à mi me aborreces
por idolatrar en èl.
Tu dàs vida à tu rigor,
yo aliento al cuidado amante;
tu en los desprecios constante,
yo constante en el amor.
Y en estos zelos que toco,
quando el sufrimiento pierdo;

solo me queda de cuerdo,
saber que me tienes loco.
Sale Carlos, y quedase escondido.
*Carl.*Què es esto que miro, Cielos!
Margarita con Leonido?
Ay de mi! que siempre han sido
pension del amor los zelos.
Quiero escuchar à los dos.
*Marg.*Engañado estàs Leonido,
que ni à Carlos he querido,
ni quiero quererle. *Carl.*Ay Dios!
Esto dice Margarita,
quando me llama su dueño?
*Marg.*Olvida el loco despeño,
que tu enojo solicita.
*Leon.*Luego mienten mis recelos?
*Marg.*No te desengaño ya?
*Carl.*Viven los Cielos, que està
satisfaciendo sus zelos.
*Marg.*Mengo, quiero à Carlos yo?
*Leon.*Donde vas, torpe villano?
*Meng.*A casa de un Cirujano.
*Leon.*Hate herido? *Meng.* Pues què no?
La ropa siento mojada,
y las bragas mucho mas,
y es cierto, que por detràs
me has dado alguna estocada.
*Leon.*Di, villano, quiere bien
Margarita à Carlos? *Meng.*Si:
assi me quisiera à mi.
*Marg.*Mengo, el discurso detèn:
yo tengo à Carlos amor?
Di mas necedades juntas.
*Meng.*Pues para què me preguntas
lo que tu sabes mejor?
*Carl.*Què negando, ingrata, estès
nuestro amor? De zelos muero!
*Marg.*Como sabes que le quiero?
*Meng.*Como? Yo te lo dirè:
Porque lo vi el otro dia
hablando tan tiernamente
en la margen de una fuente,
que el agua se suspendia.
Despues, segun pude vèr,
con amorosos excessos
las manos, y boca à besos
se las queria comer:
y advirtiendo su locura,
entre mi dixe al mirarlos,
que es Sabado piensa Carlos,
pues quiere comer grossura.
*Marg.*Què mis señas no entendiò!
Vete. *Meng.* Si pudiera ser:
Vase, y vuelve,

Tambien me acuerdo, què ayèr
ella un abrazo le diò. *vase.*
*Marg.*Con el susto se ha turbado,
y en nada ha dicho verdad.
*Leon.*Engañosa es tu piedad.
Vuelve à salir Mengo,
*Meng.*Tambien se me ha olvidado,
que Margarita embiò
oy à Carlos un papel.
*Marg.*Como lo sabeis, infiel?
*Meng.*Porque se lo llevè yo.
*Leon.*Es aquesta turbacion?
A colera me provoco.
*Marg.*Sin duda està Mengo loco,
ò barbaro sin razon!
Vuelves con otras locuras?
*Meng.*Se me olvidaba por Dios,
el que à noche hallè à los dos
en un aposento à obscuras.
*Marg.*Miente. *Leon.*Pues mi amor piadoso
como no halla alivio en ti?
*Marg.*Quiero engañarle (ay de mi!)
porque no mate à mi esposo. *ap.*
Los zelos te tienen loco,
Leonido, que en pena igual,
yo no quiero à Carlos (mal) *ap.*
yo no estimo à Carlos (poco) *ap.*
dexa zelos, y quimeras,
no te enojes, dueño mio,
olvida esse desvario.
*Carl.*Vive Dios, que và de veras!
*Leon.*Margarita, està esperanza
pondrà freno à mi impaciencia,
entre muger, y mudanza.
A Dios, y quando se alexe
tu beldad no con despejo
de que me quexe, me quexo;
pues haces porque me quexe. *vanse.*
*Carl.*No ay humano sufrimiento
contra passiones zelosas:
y pues las padece el alma,
salgan, salgan por la boca,
que no tiene amor, ni zelos,
el que en ansias tan notorias
se vale de la prudencia
para desmentir congoxas.
*Marg.*Carlos, esposo, mi bien,
dueño, mi señor, mi gloria,
què tienes, que tan turbado
fuego parece que arrojas?
Toda la color perdida,
tremula la vista absorta;
sin disfraz el sentimiento,
sobornada la congoxa;

la pena con mucho brio,
trocada en jazmin la rosa,
todo negado el aliento,
cuya suspension informa,
que intentas plaza de yelo,
ô que estudias para roca:
bien como canoro arroyo,
dulce del prado lisonja,
que siendo en cuna de peñas
alma de un risco sonora,
muere en tumulo de plata,
perdiendo la primer forma,
pues â los soplos del cierzo,
tan elado curso estorva,
que es yelo lo que fuè perlas,
y granizo lo que aljofar?
Como, Carlos, no me miras?
què disgusto te apassiona?
refiereme tus pesares,
descansa conmigo â solas:
què tienes, Carlos, què tienes?
Carl. Tengo, villana, alevosa,
tengo zelos, que me afligen,
y aflicciones que me enojan.
Marg. Zelos, Carlos? estàs loco,
querido dueño? *Carl.* Ha traidora!
Marg. Esso me dices? no sabes
con las ansias amorosas
que te adoro, finges, Carlos?
Carl. Què me dices, engañosa,
si son mis ojos testigos,
de que à Leonido aficionas?
no es cierto lo que refiero?
Tengo las flores todas,
que para dormir la siesta,
las recuesta el viento aora;
si ya no es que desmayadas
de vêr tu traicion se postran,
que ay dolor para las flores,
quando â los hombres les sobra?
Marg. Oye, advierte. *Carl.* Dexame,
y mira que me ocasionas
â que esta brillante daga
envaine en tu pecho aora;
aunque es mejor en el mio,
pues vives en èl tu propria,
moriremos los dos juntos,
pagando de aquesta forma,
yo, haverte querido bien,
tu, haverme sido alevosa.
Marg. Estàs en ti? Escucha, Carlos,
que me atormentas, y enojas.
Carl. Suelta, Syrena, que cantas,
quando del alma despojas,
Cocodrilo, que dàs muerte,
quando mas lagrymas lloras.
Si yo te vi con Leonido,
quieres negarmelo aora?
Vive Dios, que no sali
à matarle (què congoxa!)
porque como nunca tuve
tu lealtad por sospechosa,
quedè absorto en el agravio.
Y qual toro, â quien provocan
en la ruidosa palestra
los silvos, y las garrochas,
que sin herir con las puntas,
con el ceño solo assombra,
y dudando en la venganza,
quando mas ciego se enoja,
acepillando la arena
viste de espuma la boca;
globo de menudo polvo
fabrica donde se esconda,
y â titulo de embestir,
parece que se reporta:
assi yo, viendo mi agravio,
el alma turbada toda,
dudaba, qual de los dos
me daba mayor deshonra;
y entre suspenso, y confuso,
vivo escollo, vivo roca,
negandome à los castigos,
me escondia â las zozobras.

Sale Mengo.

Meng. Leonido, que con tu tio
Albano quedaba aora:
mas ay! Carlos està aqui:
èl me desuella, ô me azota.
Carl. Recado traes de Leonido
tu, traidor, à mi persona?
Quiere Margarita bien
à Leonido? *Marg.* Di tu aora
otras locuras, villano.
Meng. Ella sin duda se enoja,
porque le digo, que â Carlos
ama, yo emendarê toda
la necedad de denantes,
Margarita quiere aora
à Leonido tiernamente,
esso es cosa mui notoria.
Carl. Està bien: ingrata, à Dios.
Marg. Carlos mio, amada gloria.
Carl. Dexame, que no me ablandan
tus cautelas, y lisonjas.

Sale Leonido.

Meng. Ay de mi! yo me contento
con treinta palos. *Marg.* Aora

verás si te adoro, Carlos,
Turbada está el alma toda!
Leonido, aleve, villano,
nube opuesta, obscura sombra
al explandor de mi amor,
yo soi de Carlos esposa,
si lo cautelê advertida,
fuê porque altivo pregonas
dàr la muerte â Carlos, digo
â mi, que es todo una cosa.
Tan impossible es quererte,
como vestir las alfombras,
que pulló Mayo de Estrellas,
y las espheras de rosas.
Dueño mio, estàs contento?
Carl. Mi silencio te responda.
Marg. Y yo he dicho lo que siento;
mira tu lo que te toca.
Leon. Absorto, y suspenso aquí
halla mi conocimiento
en ti tanto atrevimiento,
como sufrimiento en mi:
sucediò lo que temi;
pero yo, como enemigo,
darê a tu traicion castigo;
y sin que tu amor lo impida,
quitarê la aleve vida
al traidor que està contigo:
Carl. Vive Dios, que si intentàras
oponerte a mi valor,
que mi colera, y furor,
villano, experimentàras:
tan alto al Cielo volàras,
que con muda turbacion,
dando al Orbe admiracion,
tu vil persona se viera,
ô de cometa en la Esphera,
ô de nube en la region.
Leon. Es tan valiente mi brio,
es mi denuedo tan fuerte,
que para darte la muerte
basta solo un soplo mio.
Carl. Enfrena tu desvario,
disparates no refieras;
pues con voces palabreras
desacreditas tu intento;
que el soplo es cosa de viento,
como lo son tus quimeras.
Leon. Yo luchando en fuertes lazos
dol a un Osso confusion.
Carl. Y yo en el monte a un Leon
le hago dos mil pedazos:
y si te cojo en mis brazos,
luchando en penosa calma,
he de llevarme la palma;
pues tanto te he de apretar,
que no ha de hallar lugar,
por donde salir el alma.
Marg. Leonido, si por amante
quieres dàr â Carlos muerte,
no podràs de aquessa suerte,
ni tenerme, ni aun mirarme,
que yo que supe entregarme
â Carlos, siempre fiel,
vivo en su pecho con èl;
y si tu eres su homicida,
mal podrê yo tener vida
si se la quitas â èl.
A Carlos el alma quiere,
y por la union, que recibe,
tendrê yo vida, si èl vive,
tendrê yo muerte, si èl muere:
Su aliento de mi se lo fiere,
el gusto en ambos es uno,
y el disgusto, si ay alguno;
y assi en lance tan feroz,
ô morirêmos los dos,
ô no morirà ninguno.
Carl. Dexarte es cordura en mi,
porque tê, cobarde loco,
que eres para mi mui poco,
y soi mucho para ti.
Leon. Aguarda, villano, aqui. *vas.*
Carl. Con armas podrê aguardar. *vas.*
Marg. Carlos, oye: què pesar!
reñir quieren: què imprudencia!
por estorvar la pendencia
â Albano quiero avisar.
Salen riñendo Leonido, y Carlos.
Carl. Aora veràs, villano,
que no has de hacer competencia
al valor, que en mi estos montes
ô le temen, o veneran.
Sale Albano.
Alban. Teneos, què es esto, Leonido?
Leon. Apenas forma la lengua
palabras, porque la estorva
de colera el alma ciega.
Alban. Leonido, mi hijo, adora
esta divina belleza,
por natural simpatia,
ô consonancia de Estrellas;
mas ella se inclina â Carlos:
Yo soi Padre, y no quisiera
que permitiera el amor
contra la lealtad cautelas.
Tocan dentro, y sale Mengo.
Què es esto? *Meng.* Señor, el Rey

aora llega à la Aldea.
Alban Salgamos à recibirle.
Carl. Excusada diligencia.
Salen el Rey, Federico, y el Conde.
Rey. Albano? *Alban.* Señor,
dême los pies vuestra Alteza.
Rey Dilo què passa, y si tiene
Napoles Principe:- *Fed.* Bella
muger. *Porcia.* Gallardo villano.
Carl. Què Magestad! *Marg.* Què grandeza!
Alban. Tu hermana, invicto Monarcha,
y mi señora la Reina,
que alcatifas de zaphir
pisan en solios de Estrellas,
huyendo del Rey Enrique
vinieron â aquesta Aldea,
à dàr â las flores vida,
â dàr lastima à las peñas.
Pariô la Infanta una niña,
y muriô, viendo apenas
el rosiclèr de los rayos
del mas ardiente Planeta;
mas la Reina mi señora,
le diô a Napoles la bella
un Principe, que conmigo
se ha criado en estas sierras,
sin que el temor de tu hermano,
gran señor, me permitiera
descubrir su calidad,
manifestar su grandeza.
Rey. Acaba, qual de los dos
es mi hijo, no suspendas,
ni dilates el discurso.
[illegible] Carlos, llegue su Alteza:
Rey. Dame, Principe, los brazos.
Carl Que tus plantas me concedas
te ruego. *Rey.* Levanta, Carlos,
què agrado, y què gentileza!
Fed. Tanto este Carlos me enfada,
como esta Serrana bella
me enamora; pues me quitan
à un tiempo los dos (què pena!)
èl el Reino, y ella el alma.
Bien dicen los que confiessan,
que amor se rinde â un objecto,
porque èl es todo potencia.
Porc. Notable mudanza ha sido.
Carl. Fortuna, y naturaleza,
si con favores mi obligan,
desdichas me lisonjean:
una me dà una Corona,
otra un Padre, en quien respecta
con veneracion el alma
valor, aplauso, y grandeza:
y de las dos obligado,
si satisfacer pudiera,
primero que à la fortuna,
premiàra â naturaleza.
Rey. Sois discreto. *Fed.* Yo el primero
llego à rendir la obediencia
à mi Principe, y señor.
Deme los pies vuestra Alteza.
Porc. Y yo aguardo en estas plantas
me reconozcais por vuestra.
Rey Federico, y Porcia son
mis sobrinos. *Carl.* La sobervia
me acusarà, si à mis pies
os postrais de esta manera;
alzad, primo, Porcia, alzad,
que en los dos vè el alma atenta
un valeroso Alexandro,
una bellissima Elena.
Fed. Confesso estoi de mirarle.
Porc. Rendida estoi à sus prendas.
Fed. Oy pierdo un Reino, y la vida.
Porc. Oy gano esposo, y soi Reina.
Fed. Oy se augmentan mis cuidados.
Porc. Oy se minoran mis penas.
Cond. Todos, Principe, y señor,
humildes tus plantas besan.
Rey. Es el Conde Arnesto. *Carl.* Alzad;
a vos, Albano, essa Aldea,
con licencia de mi Padre,
os doi. *Alb.* Tu nobleza ostentas.
Carl. Yo me acordarè de vos,
mucho os debo: Mengo venga
à la Corte, porque gusto
de sus gracias. *Meng* Guarda fueras
yo entre Duquiños, Duquesos,
y Ducos? *Rey.* Esta cadena
tomad, y servid à Carlos.
Meng. Prendesme, señor, con ella:
esto es tratarme de loco;
ya empiezo à privar de Estrellas
pero si soi yo privado,
privada serà Teresa.
Rey. Quien es Teresa? *Meng.* Mi hermana,
que ayer se fuê à una Novena,
porque la de Dios un hijo,
que no pare, aunque pudiera;
pero ya con la merced
que nos hace su insolencia,
no solamente mi hermana,
mas no quedarà en la Aldea
Serrana, que no se empreñe.
Rey. Gracia tiene: las literas,
y carrozas. *Fed.* Vamos, porque
se dèn principio à las fiestas

del Principe. *Carl.* Yo agradezco
aquestas honras supremas.
Fed. Yo voi rabiando de invidia.
Porc. Y yo voi de amores muerta.
Vanse, y quedan Carlos y Margarita.
Marg. Solo el Principe ha quedado.
Carl. Sola Margarita queda.
Marg. O, fortuna, què mudanzas,
para darme muerte intentas!
Carl. O, amor, como no te rinde
la Mageſtad, y grandeza!
Marg Quiſiera llegar à hablarle!
Carl. Llegar à hablarle quiſiera.
Margarita? *Marg.* Gran ſeñor,
dême los pies vueſtra Alteza.
Carl. Por què es el llanto?
Marg. He querido à un hombre,
y perderlo es fuerza.
Carl. Y por què es fuerza perderle?
Marg. Porque ſe auſenta, y me dexa.
Carl. No dexa quien quiere bien:
quien tiene amor no ſe auſenta;
què importa que yo me vaya,
ſi con vos el alma queda?
No lloreis. *Marg.* Es impoſsible,
porque el amor que me alienta
es flor, que en las verdes ramas
de la eſperanza ſe alverga,
y ſe podrà marchitar,
ſi los ojos no le riegan.
Quien ama, y no llora, Carlos;
(digo ſeñor) aun no llega
à la perfeccion de amor,
que en las lagrymas ſe oſtenta;
que ſon lagrymas del alma,
para deſahogar las penas;
y quizà por eſta cauſa
al amor le ponen venda,
acordando la ſangria
à quien amare de veras.
Carl Como podrè, Margarita,
vivir con guſto en tu auſencia?
Marg. Luego has de amarme?
Carl Eſſo dudas?
Marg Veràs otras Damas bellas,
y olvidaràſte de mi.
Carl. Nadie iguala tu belleza.
Marg. Un Principe à una villana?
Carl. Las calidades diſpenſa
amor, que es Dios, y es amarte
augmento de mi grandeza.
Què temes? *Marg.* Que has de olvidarme.
Carl. Serè firme. *Marg* Ay allà Syrenas.
Carl. Serè Ulyſſes. *Marg.* Quiera el Cielo.
Carl Quien dixera? *Marg* Quien dixera?
Carl. Què diſguſto! *Marg* Què peſar!
Carl. Dulce dueño. *Marg* Amada prenda;
Carl. Què en la Aldea te quedàras!
Marg. Què tu à la Corte te fueras!
Carl. Y Leonido? *Marg.* Es engañoſo.
Carl Si te ſirve? *Marg* Eſſo me acuerdas?
Carl. Què has de hacer? *Marg.* Deſpreciarle
Carl. Y ſi llora? *Marg.* Serè peña.
Carl. Y ſi habla? *Marg.* Serè Aſpid.
Me olvidaràs? *Carl.* Es quimera.
Marg. Ay, mi bien, que dicen todos
los que amor experimentan,
que ſin auſencia ay olvido,
mas no ſin olvido auſencia.
Carl. Ninguno mi amor iguala,
ſerè excepcion de la regla.
Marg. Dame un abrazo, y à Dios.
Carl. Mis ojos, con èl te queda.
Marg. Ven acà, pues de eſſa ſuerte
tu te vàs de mi preſencia?
Carl. Pues què quieres?
Marg. Que me hables.
Carl Tuyo ſoi. *Màrg.* Si verdad fuera.
Carl. Iràs à vèrme? *Marg.* Si Carlos.
Carl. Quando, amores?
Marg Quando pueda. *Tocan.*
Carl. Ya me llaman, y no puedo
detenerme. *Marg.* Carlos, ea:
à Dios. *Carl.* Margarita mia.
Marg. Carlos mio, dulce prenda.
Carl. A Dios. *Marg.* A Dios dueño mio;
Carl. Que te quedas?
Marg Què te auſentas?
Carl. Quien ſe quedàra contigo!
Marg. Quien à la Corte ſe fuera!
Carl. El alma toda te dexo.
Marg. El alma toda me llevas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, Carlos galan, Federico, Porcia, y el Conde.

Fed. Notable melancolia!
Porc. Extraordinaria paſsion!
Rey. A todos dà confuſion,
Carlos, tu pena, y la mia,
Eſta feliz novedad
no divierte tu cuidado,
quando del humilde eſtado,
ſubes à la Mageſtad?
Què pena, Carlos, pretende
dàr eclypſes à tu guſto?
Què triſteza te ſuſpende!

Què pesar te dà disgusto?
Carl. No es tristeza aquesta mia,
pues verâs quando lo intentes,
que son cosas diferentes
tristeza, y melancholia.
Pues procede la tristeza
de alguna causa interior;
melancholia es humor
natural, que nunca cessa.
Y assi no culpes en mi
la tristeza que advertiste,
que yo, señor, no estoi triste,
y melancholico, si.
Rey. Quando es tanta la passion,
es bien que perdiendo el brio,
reconozca el alvedrio
al yugo de la razon.
Mas es que melancholia
la que te aflige: diviertte
con tus primos mal tan fuerte. *vas.*
Fed. Oy, Conde, la industria mia *ap.*
se ha de lograr, vive Dios,
que à Napoles me assegura.
Cond. Del Principe la ventura
estorvarèmos los dos.
Rey de Napoles serâs,
si tiene mi industria efecto;
à tu gusto estoi sujeto,
como en las obras verâs.
Fed. No es locura mi ambicion;
pues quando por èl no reino,
puedo decir, que del Reino
me quita la possession.
Porc. A mi me niegas, señor,
el mal que llega à enfadarte?
Ya à que no pueda mirarte
me dà lecciones amor,
que excessivo me condena
al pesar que en ti mirô;
que mal tendrè gusto yo;
quando te miro con pena.
Carl. Tantas cosas diferentes,
prima, novedades son,
que causan admiracion.
Porc. No se admiran los prudentes.
Carl. En quien siempre se ha criado
à la soledad atento,
disfrazar suele el contento
la novedad del estado.
Fed. Sospecho que Carlos, Conde, *ap.*
pues no le agrada mi prima,
yà otra hermosura estima,
y su voluntad esconde;
y assi, para que al terrero
vaya, y en èl de esta suerte
le demos los dos la muerte,
un papel serà el tercero.
Cond Pues luego à escribirle voi.
Fed. Vamos. *Vase Federico, y el Conde.*
Porc. Quando ha valido
contra penas el olvido?
Carl. Nunca, estando como estoi.
Porc. Si te inclinas â cazar
si al monte quieres volver,
yo, primo, aunque soi muger
doi â una fiera pesar:
te seguirè en estas breñas,
tiñendo en lances fatales,
el venablo en los corales,
y de purpura las peñas.
Y porque gusto recibas,
poblarè con flechas ciertas,
el viento de plumas muertas,
el monte de plumas vivas.
Carl. Sujetame la passion:
y assi de tu pensamiento
guardo el agradecimiento
para mejor ocasion.
Porc. Pues de essa suerte, señor,
yo me voi. *Carl.* El Cielo os guarde.
Porc. Penosa, triste, y cobarde,
me tiene mi loco amor. *vas.*
Carl. Ay, Margarita, ay beldad
divina, tus perfecciones
con sofisticas razones
disfrazan la voluntad.
Mucho me cuestas; penosa
vive el alma que en ti habita,
que como eres Margarita,
es preciso ser preciosa.
Sale Mengo con un villete.
Meng. Valgate Dios por muger.
Carl. Mengo, què te ha sucedido?
Meng. Vengo absorto, y suspendido.
Carl. Què tienes? *Meng.* Què he de tener?
oye, señor, este cuento.
Una Dama quiso hablarme,
y ella al llegar â llamarme,
reparè, señor, atento,
que bostezô, y con malicia
tanto abriô la boca bella,
que le cabria por ella
todo un nabo de Galicia.
Yo con gusto extraordinario,
que la novedad provoca,
me acerquè y vi que su boca
se parecia à un Rosario;
ensartados en los diestros

labios, roxas celosias;
los dientes Ave Marias,
y las muelas Padre nuestros.
Y como el Rosario toca
tener Cruz, que es ordinario,
por darle Cruz al Rosario,
hice una Cruz, y en la boca
se la meti à su pesar,
y ella quedò de manera,
que yo pienso, que aunque quiera
no volverà à bostezar:
aunque visto à buena luz,
no fuê mia la simpleza,
porque siempre el que bosteza
hace en la boca la Cruz.
Diòme este la niña loca,
y que es mi discurso entiendo
memorial, en que pretendo,
que se le achique la boca.
Dixo, que era para ti.
Lee Carl. Esta noche en el terrero,
Principe, el hablaros quiero.
Esso solo dice aqui.
Meng. Ella es, daràsme pesar,
si à vèrla vàs, porque juro,
señor, que no estàs seguro
si ella vuelve à bostezar.
Carl. De calidad diferente
ha de ser la que me llama.
Meng. Podrà ser sea otra Dama,
que te quiere tiernamente.
Carl. Por divertir mi pesar
irèmos juntos los dos.
Meng. Aquesso no, juro à Dios,
no sol para acompañar
de noche. *Carl.* No dês en esso;
iràs à acompañarme. *Meng.* Temo:
Carl. Què? *Meng.* Que ha de tragarme,
si es la Dama del bostezo. *vans.*
ale Margarita con espada, y rodela de noche.
Marg. Ya la ausencia de Latona
sombras despliega en el ayre,
vistiendo de negros lutos
lo que adornaron celajes.
La Luna en solios de Astros,
coronada de granates,
golfos de tinieblas surca
en chalupas de azavache.
Y viendo ausente à su hermano,
solicitando buscarle,
enciende el Cielo de antorcha
muda, assustada y cobarde:
y si la ausencia del Sol
ocasiona sus pesares;
què mucho que yo afligida
de llantos que me deshacen,
de zelos que me desvelan,
de penas que me combaten,
penosa, zelosa, y triste,
sola, tierna, ausente, amante,
à vêr à mi ausente venga,
à buscarle, y à buscarme:
que estando sin él, no es mucho
que à mi misma no me halle.
Theodora, Eufrosina, y Eugenia,
y otras mugeres constantes
por amor se disfrazaron:
mas què avrâ que amor no alcance?
Y pues todas no pudieron
en el amor igualarme,
yo que su firmeza excedo,
las imito en este trage:
solo el trage mudar puedo,
porque no eran bastantes,
ay, Carlos, para que mude
mis pensamientos leales!
Quantas penas, zelos, muertes,
ansias, ausencias, pesares,
tiene amor, que adoro firme,
y no sabrè ser mudable:
Y quando mi pensamiento
quisiera por despicarse
en tu ausencia divertirse,
por no ser conmigo facil,
fuera mi misma homicida;
que si eres querido amante,
mi dueño, yo que de mi
ya me olvido, en olvidarte,
no fuera lo mas dàr logro
à venganza semejante,
vengandome en mi de mi,
porque à mi pueda olvidarme.
Bien sê, Carlos de mis ojos,
que no he de vèrte, ni hablarte;
pues me tengo de ausentar
antes que Phebo galante
entapice el roxo Oriente
con dorados tafetanes:
Pero alegre de mirar
este Alcazar, donde yaces,
darê la vuelta à mi Aldea,
que en desdichas semejantes,
à quien la perla no puede,
la caxa basta aliviarle.
Palacio bello, que guardas
mi infeliz, y tierno amante;
Esphera del Sol que adoro,

throno

throno de mi dulce imagen,
concha de una ilustre perla,
jardin de la flor mas grave,
Cielo del Astro mas noble,
alvergue hermoso de un Angel,
no me niegues à mi esposo,
no me escondas à mi amante:
sin aliento vengo à vêrle,
sin vida vengo à buscarle,
permiteme vêr mi dueño:
pero què digo, si Athlante,
son de las nubes que abollan
sus torres pyramidales?

Salen de noche Carlos, y Mengo cargados de armas.

Carl. Hermosa noche. *Meng.* Una negra
vestida de sombras tales,
y estrellada como huevo,
alabas? *Carl.* Calla, ignorante.
Meng. Gente siento à aquesta esquina;
serà fuerza retirarme.
Carl. A quien la color morena,
Mengo, no es mas agradable?
Lo blanco es mui dexativo.
Meng. Pues en una Dama, y dame,
que todo es uno, no alaban
la blancura? *Carl.* Variables
son los gustos: las morenas
exceden en el donaire,
ingenio, y brio à las blancas,
por ocasion de la sangre,
segun Philosophos dicen:
y esto no lo ignora nadie;
y pues la noche es morena,
y moreno, Mengo, el Angel
que adoro, quando la alabo,
no te admires, ni te espantes.
Marg. Cielos, el Principe es este,
turbada estoi, y cobarde,
estatua con alma soi.
Meng. Què te atreviera à llamarte
esta muger, no me espanto,
si es la causa amor. *Marg.* Ha facil,
vario, traidor: al fin hombre,
que es lo mismo que mudable,
à vêr otra Dama, Cielos:
Cielos, si llegarê à hablarle?
Amor, me dice, que salga,
zelos me dicen que aguarde.
Carl. Por gozar de la frescura
de la noche, y desahogarme,
que me enfadan de Palacio
forzosas authoridades,
vengo al terrero, no à oir;
porque cuidado me causen
las razones de esta Dama,
que se ha atrevido à llamarme:
que bien sabes, Mengo, tu,
como idolatro constante
en la bella Margarita,
dulce ocasion de mis males.
Aguardame, darê vuelta
à los balcones. *vas. Meng.* Quien trae
estas armas, como puede
bullirse, ni menearse?
Marg. Cielos, ya vuelvo à vivir;
zelos, la colera baste:
Mengo se ha quedado solo,
Oiz, vayase al instante.
Meng. Ay JESVS, si es alma en pena!
Marg. Què digo, vayase. *Meng.* Aguarde,
que soi nuevo en la Ciudad,
y serà el perderme facil.
Marg. Morirâs. *Meng.* No, para què?
Marg. Donoso esta; es un cobarde
gallina. *Meng.* No puede ser,
que no estan sin acostarse
las gallinas à estas horas:
yo juro de no estorvarle.
Marg. Despeñarêle del monte,
si se detiene à hablarme.
Meng. Hara mal, porque en subiendo
à lo alto, luego al instante
me dà vaìdo. *Marg.* Conoce
quien soi, ô mi nombre sabe?
Meng. No, mas segun sus acciones
temerarias, llamaràse
despeña Mengos. *Marg.* Al punto
parta de aqui. *Meng.* Ya se parten.
Marg. A Carlos he de aguardar,
por què no se và? *Meng.* Iranse.
Marg. Yo fingirê que soi Mengo,
y assi tengo de engañarle.
Meng. Oye usted, donde he de ir?
Marg. Ay necedad semejante!
Meng. Pues me embia, diga adonde
quiere que vaya. *Marg.* Donaire
gracioso: vaya al Infierno.
Ay mas ocioso ignorante?
Meng V. A. mas yo no sê el camino;
venga conmigo à enseñarme.

Vase Mengo, y sale Carlos, y embozase Margarita.

Carl. Seña he hecho à los balcones,
y no me responde nadie.
Mengo? *Marg.* Ay mi Carlos! la voz
disfrazada ha de ayudarme.
Què ay, señor? *Carl.* Vamonos, Mengo;

yndagando los les el que tengo Quatro

que todo en silencio yace.
Marg. Fuè burla? *Carl.* O descor fianza:
què yo no viniera à hablarle!
Marg. Si Margarita supiera
esta travesura:- *Carl.* Ay Angel
divino, y querido dueño!
Mengo, sin desengañarme,
no es hermosa Margarita?
Marg No. *Carl.* Vive Dios, ignorante,
que te dè de cintarazos,
quando grossero la ultrages.
Marg. Yo los doi por recibidos.
Carl. Ay claveles rosagantes,
rosas desplegando nacar,
lirios, jazmines galanes.
Sabèas pompas de olores,
blancas pastillas del ayre,
que en su frente no se afrenten,
que en su boca no se hallen,
que en sus mexillas no brillen,
que en su aliento no se exhalen?
Pues unas manos hermosas,
sembradas con mil donaires,
de hoyos, y sepulturas,
donde entierra libertades.
Marg. Tan buenas mis manos son,
como las suyas. *Carl.* Vergante,
vive Dios, que estàs borracho.
Sale Federico y el Conde, y acuchillanles.
Cond. El es. *Fed.* Pues muera.
Carl. Ha cobardes,
Entranse, y sale Carlos.
vive Dios, que Mengo solo
es bastante à retirarles:
què aliento! con què valor,
con què ayre que pelea!
Sale Meng. Ay de mi! què es esto?
A la vuelta de essa calle
estaba aguardando à Carlos;
y no sê determinarme,
por donde podrè huir:
mas ay, aqui està un salvage;
miento, que mas ay de quatro,
ô seis: parece gigante:
què alto, y què corpulento!
Carl Este es de ellos, ha cobarde!
Meng. Que me matan, que me hieren,
que me horadan, ay mi madre,
que me alfilchan, que me enclavan.
Carl. Mengo? *Meng* Señor? *Carl.* Dame, dame
los brazos. *Meng.* Burlas conmigo,
porque huigo? *Carl* Què donaire!
Meng Tengo este vicio de huir
de ocasiones semejantes.
Carl. Los traidores solo huyen.
Meng. Tambien huyen los leales.
Carl. La vida te debo, Mengo,
vuelve otra vez â abrazarme;
nunca te vi mas valiente.
Meng. Señor, gustas de burlarte?
Carl. Como aora dabas voces,
si â los dos ahuyentaste?
Meng. A què dos ahuyentê yo?
JESVS, y què disparate!
Carl. Mataste alguno? *Meng.* Yo no;
que no he reñido con nadie:
sin duda què no soi Mengo.
Sale Margar. Carlos?
Carl. Que quieres? *Marg.* Quedaste herido?
Los dos huyeron. *Carl.* Quien eres?
Meng Ay de mi, que no soi Mengo!
Carl. Tu eres Mengo. *Marg.* Esso dudaste?
Carl. Qual es Mengo de los dos?
que aqui ay engaño notable.
Meng. Si me he convertido en dos?
Marg. La cautela ha dado al traste!
Meng. Si êl es Mengo, què soi yo?
Carl. Descubrete. *Marg.* No me mandes
descubrir, que acuda gente
al alboroto. *Carl.* Diràsme
quien eres? *Marg.* Señor, perdona,
que es encubrirme importante
por los que vienen. *Carl.* Pues toma
este captivo diamante,
y ve mañana â Palacio.
Marg Beso tus plantas Reales. *Yase*
Meng Señor, mira que soi Mengo
el de veras, no te engañe
esse Demonio. *Carl.* No engañas
vente conmigo, que es tarde.
Meng. Valgame Dios! ô ay dos Mengos,
ô yo no soi el que antes.
Vanse, y sale Federico, y el Conde.
Cond. Tan extraño sucesso,
que me tiene admirado te confiesso.
Fed. Que Mengo aquel villano
con diestro azero, y valerosa mano,
prevenido de brio,
opuesto â tu valor, y opuesto al mio,
nos siguiera arrogante,
assaltado, colerico, y galante!
Cond. Vive Dios que lo dudo.
Fed. Rayo del Cielo fuè el estoque agudo:
yo le diera la muerte,
mas por no descubrirme de esta suerte,
me retirè advertido,
que si me conociera el atrevido,
con

con valiente deſvelo,
à cuchilladas le arrojàra al Cielo,
y tan alto volàra,
que en las Eſtrellas miſmas lo eſtrellàra.
Cond. El enojo reporta,
y vamos, Federico, â lo que importa.
Fed. Pues tiene inconveniente
quitar la vida â Carlos mi pariente,
para vêr ſu ruina,
diſpongo una cautela peregrina.
Cond. Qual es? *Fed.* Conde, que Albano
el que en la Aldea le criô villano;
mas deſpues las ſabrâs, vente conmigo,
porque de mis intentos ſeas teſtigo;
verâs en un inſtante
deſpeñar eſte barbaro arrogante
del Throno de la Luna,
que à mi peſar le ofrece la fortuna.
Luego has de ir â la Aldea,
pues vês con el afecto que deſea
el alma tus augmentos,
contraſtada de varios penſamientos:
que ninguna perſona.
ſoſiega pretendiendo una Corona:
y aſsi deſde aquel dia
vivo, amigo, ſin guſto, ni alegria,
ſolo peſares ſiento;
que donde ay pretenſiones no ay contento.
Vaſe el Conde, y ſale Carlos.
Fed. Carlos ſin duda eſtâ aqui.
Carl. Alli à Federico miro.
Fed. De ſu fortuna me admiro.
Carl. De vèrle me ſuſpendi.
Fed. Creciendo mis penas vàn,
mirando à quien aborrezco.
Carl. El lauro à ſus pies ofrezco,
de bizarro, y de galan.
Fed. Quê mal Carlos me parece!
Carl. Quê lucido es Federico!
Fed. Mi pena en la viſta explico.
Carl. Mi amor en ſu talle crece.
Fed. Ni me agrada, ni le eſtimo.
Carl. Ni me ofende, ni me enfada.
Fed. Darâle muerte mi eſpada.
Carl. Darèle el alma à mi primo.
Fed. Què aſsi ſus dichas abona!
Carl. Què aſsi agrade ſu venida!
Fed. Quien le quitàra la vida!
Carl. Quien le diera mi Corona!
Primo? *Fed.* Primo? *Carl.* Què paſsion
manifieſta tu ſemblante?
Fed. Solo un achaque es baſtante
a darme eſta ſuſpenſion.
Carl. Y por eſta cauſa ayer
à las fieſtas no ſaliſte?
Fed. Si; pero pues tu las viſte,
hazme, Principe, placer
de referirlas. *Carl.* Pudiera
excuſarlo mi diſguſto;
pero quiero darte guſto,
ello fuê de eſta manera.
A las Fieſtas que Napoles publica,
en que el afecto, que me debe, explica,
el Sol, ô de invidioſo, ô de corrido,
en rebozos de nubes eſcondido,
negô ſu bizarria;
mas Porcia duplicô la luz al dia,
dando al Oriente de un balcon dos Soles
coronados de rayos, y arreboles.
El Marquês valeroſo,
que ſujetô ſu eſpiritu fogoſo,
en libreas galantes,
tanta copia introduxo de diamantes,
que engolfado entre luces, y centellas,
me pareciò que ſe quemaba en ellas,
y pretendiô decirle mi deſvelo,
tente, hombre, que te quemas, vive el Cielo.
Llegô al Toro, y galante
diô un rejon venturoſo en un inſtante,
y entrandole la punta con deſtreza,
lo que fuè garrochon hizo cabeza.
Saliô deſpues Riſelo,
veſtido de Leonado terciopelo,
en un rucio roſado;
mas anduvo Riſelo deſgraciado,
pues que corriendo tropezó ſin vêrlo,
rodô ſin que pudiera detenerlo,
brotando el bruto en ſuma,
ſangre en los ojos, y en la boca eſpuma,
y ſiendo deſpeñado,
una vez rucio, pero dos rodado.
Saliô el Conde con tanta bizarria,
que duplicaba el Reſicier del dia,
ſiendo de plumas gualdas
verde origen, un broche de eſmeraldas,
tan brillante y lucido
de dorados eſmaltes guarnecido,
que ſi el Sol verde fuera,
todo el vulgo creyera,
que el Sol de las Eſpheras verdadero
ſe le havia pueſto al Conde en el ſombrero:
y lo penſô el caballo,
pues ſin poder parallo,
corria tan ligero, que à ſus galas
las plumas del penacho daban alas,
y volando fogoſo,
parece que decia à los del coſo:
mirad que yo no corro, ſino vuelo,

por volver à llevar el Sol al Cielo.
Era este un alazan fuerte, y lozano,
y al hollar, torneando cada mano,
con candidos reflexos,
las herraduras parecian espejos,
en que el bruto bufando,
el copete, y la clin se iba mirando.
Llegò à un Toro, y con gala denodada,
le diò el Conde tan grande cuchillada,
que el cuello le cortò, y de sangre llena
cayò la muda testa en el arena:
y con mortal porfia,
como quando diò el golpe le embestia;
le hiriò con tanta subita presteza,
que le acometiò el Toro sin cabeza.
Despues gozò Litardo
aplauso de valiente y de gallardo,
y en un blanco Andaluz à quien heria,
que un pedazo de nieve parecia
(dando à entender por señas,
que encendiendo centellas en las peñas,
al ir veloz corriendo,
por la cola se iban derritiendo
de su nieve las pellas,
con el fuego y calor de las centellas)
llegò à buscar un Toro, que en la plaza
tan sañudo amenaza,
que parece que ciego
escupe espuma, sangre, humo, y fuego,
y con ansias fatales
de la frente esgrimiendo los puñales,
con ansiosa querella,
aqui embiste, alli brama, allà atropella,
y con viro desvelo
la arena escarva, y se la tira al Cielo,
sino es que con las manos en tal guerra,
para sembrar su sangre ara la tierra,
ò como mata tantos su desvelo,
para enterrar los muertos caba el suelo.
Llega Litardo, aguardale animoso,
y en la crespa cerviz con alborozo
fuè llave su rejon, que abriò la puerta,
y la sangre saliò, viendola abierta:
tronchò el asta, y galan, en diestro vuelo
arrojò el asta al Cielo:
y yo, primo, no dudo,
que à la region del fuego llegar pudo,
para que el vulgo viera
baxar carbon lo que subiò madera.
Mas despues proseguirè,
que siento fuera ruido.

Dicen dentro.

Dexadla, descomedido.

Meng. Aunque no quiera entrarè.

Sale Mengo, y Margarita con un canasto de flores.

Carl. Què es esto? *Meng.* Una guarda fuè,
que estorvaba su locura
la entrada de esta hermosura.
Marg. Y es barbaro tal rigor,
pues es la Iglesia mejor,
y nos dexa entrar el Cura.
Principe, à vèr te he venido
en nombre de aquella Aldea,
que es tu Patria, y te desea:
estas flores te he traido,
perdona si yerro ha sido.
Fed. El dueño de mis amores
veo. *Carl.* Tus floridos favores
merecen mejor esphera,
pero quien es Primavera,
que puede ser sino flores?
Fed. Primo, esta Aldeana adoro
desde que vi su valor:
Sirviendo estoi al amor
de aljaba con flechas de oro.
Carl. Merecelo tu decoro.
Marg. No quieres flores? *Carl.* Pues no?
Fed. Lo verde mi amor tomò,
porque mi esperanza aguarde.
Carl Si vos elegis lo verde,
lo azul elegirè yo.
Fed Lo verde ofrece consuelo,
y es mas perfecta color.
Carl. Antes lo azul es mejor,
pues con èl se adorna el Cielo;
y essa es librea del suelo,
que se desluce, ò marchita.
Fed. Su ofensa no se permita,
que esse toldo, guarnecido,
la vista, azul lo ha fingido.
Carl. Pues juzguelo Margarita.
Marg. Que trocarais las colores
quisiera, pues en rigor
le està al Principe mejor
lo verde, que azules flores:
son libreas superiores,
que el Cielo y la tierra encierra;
quien lo azul elige yerra,
que lo verde, es mas amable,
que al fin, el Cielo es mudable,
y siempre firme es la tierra.
Carl. Què ingenio tan sazonado!
Fed. Què despejo tan lucido!
Carl. De zelos estoi perdido!
Fed. Loco estoi de enamorado!
Carlos, pues me he declarado,
pintals mi amor constante,

mi

mi ossadia no te espante,
y disculpa el ser grossero,
pues siempre alcanza el tercero,
lo que no puede el amante.
Carl. Darte gusto solicito
oyeme, Aldeana hermosa.
Fed. Esta passion amorosa
à su discrecion remito.
Carl. Un fuego, un volcan vomito:
què necios los zelos son,
pues con falsa aprehension
estorva su sentimiento
la luz del entendimiento,
y al discurso la razon!
Margarita, de ti ausente,
en triste, y penosa calma
estuvo à peligro el alma
de otro mayor accidente:
No has visto al Sol explendente
quando al brillar su fulgor
en la Esphera superior,
una nube mas vecina,
sirviendole de cortina,
encubre su resplandor?
Pues assi esta ausencia aora
fuè nube de tu hermosura,
quedando sin ella obscura
el alma que en mi te adora.
Tu eres mi vida, señora,
y ausente es fuerza de oir,
que vivir sin ti es morir,
tu ausencia fuê mi homicida;
porque quien està sin vida
como ha de poder vivir?
Fed. El vèr à Mengo me admira;
Meng. Federico con enojos
no aparta de mi los ojos,
y no sê por què me mira.
Fed. Que este à dos hombres retira,
siendo un rustico pastor!
quê ossadia, quê valor!
Meng. De vèr su atencion me espanto,
porque me mirarà tanto?
Fed. No vi mas valiente ardor.
Marg. Tan poco, Carlos te debo,
que tienes zelos de mi?
Carl. Desde que â mi primo vi,
fuego en sus palabras bebo.
Marg. No adviertes como me atrevo
à vèrte en trage aldeano?
Habla à parte Federico, y Mengo.
Fed. Que tu fuiste, es caso llano,
valiente en esta ocasion.
Meng. Pues tiene comparacion
este acero, y esta mano?
Marg Darà muerte à mis desvelos.
Carl. Digo, que obediente estoi,
y que empeño mi palabra
de no pedir zelos. *Marg.* Yo
puedo, Carlos, ofenderte?
Què mal conoces mi amor!
Carl. Supuesto, que divertidos,
Margarita, estàn los dos,
dame un abrazo. *Marg.* No Carlos.
Carl. Por què lo excusas? *Marg.* Por no
ensuciar con mi sayal
tu brocado. *Carl.* Què dolor!
Acaba, dame los brazos,
no me atormentes por Dios.
Marg. Mira que nos vèn.
Carl. No importa.
Marg. Me has de pedir zelos?
Carlos. No. *Abrazanse.*
Fed. Què al fin eres tan valiente?
Meng. No ay otro hombre como yo.
Fed. Y què es tan cierto que anoche
solo, acometiste â dos?
Meng. Si señor, y ser dosciento
tuviera el mismo valor;
mas huyeron los borrachos,
que â no huir de la ocasion,
almondiguillas hiciera
de sus nalgas, voto à Dios.
Fed Y conociste quien eran?
Meng. No, señor, mas juzgo yo,
que serian dos figuras.
Carl Una mano: - *Marg.* Tuyas son;
Carl De manos â boca gozo,
Margarita, tu favor:
pero cuyo es este anillo?
Ha traidora! vive Dios!
No estoi en mi! Quitarète
la vida: sin alma estoi!
Marg Què tienes? De què te turbas?
Carl. Quien este anillo te diô?
Marg. Ya rompes el juramento?
Ya me pides zelos? *Carl.* No,
que no son zelos los mios,
agravios, ingrata, son.
Dime, quien te diô este anillo?
Marg. Tu mismo, mis ojos. *Carl.* Yo?
Marg. Si, que yo fui anoche, Carlos,
quien con aliento, y valor,
opuesta à los dos traidores,
malogrê su pretension.
Carl. Què dices? *Marg.* Lo que te digo;
pues en trage de varon
vine à vèrte de la Aldea.

Carl. O gran milagro de amor:
Salen el Rey el Conde, y Albano.
Rey Notable engaño: *Cond* Aqui està.
Fed Bien mi industria lo logrô.
Alb. Vuestra Alteza me perdone
mi engaño. *Rey.* Carlos? *Carl.* Señor?
Rey. Ya no sois Principe, Carlos,
sobrino de Albano sois.
Alb. A semejante cautela
diò motivo mi ambicion,
pues por vèr reinar mi sangre,
Principe à Carlos llamô:
Margarita es verdadera
Princesa en Napoles oy:
de mi señora la Reina
en esta Aldea naciô.
Perdona, señor, mi yerro.
Rey Pues me confiessas tu error,
el descubrir la cautela
te solicita el perdon.
Alb Margarita es esta. *Rey.* Hija,
dame los brazos. *Marg* Señor,
tanta dicha! què mudanza!
Rey. Princesa os llamaràn oy:
decid, viva Margarita
la Princesa. *Todos.* Viva. *Rey.* Y vos,
Carlos, no vais à la Aldea,
que os estimo mucho yo.
Marg. Los ojos hablan à Carlos,
que lenguas del alma son. *vas.*
Fed. Carlos, fortuna es mudable,
no tengo la culpa yo.
Cond. Carlos la mudanza siento:
què remedio? Guardeos Dios. *vas.*
Alb. Carlos, volved à la Aldea,
villano sois, señor no. *vas.*
Porc. Carlos, aunque sois villano
no niego que os tengo amor. *vas.*
Meng. Mui frios hemos quedado,
señor Principe: ha señor,
para tan poquito tiempo
no fuera Principe yo.
Huela usted de aquestas flores,
pareces Corregidor,
que acabando sus tres años
sin oficio se quedô.
Risa me dà de mirarme,
què cargado que estoi yo
de memoriales, pareces,
oyeme atento por Dios:
A un San Blàs, que està en Gandal,
que haviendo una fiesta, ô dos,
lo mudan en otros Santos,
con galas, y ostentacion:
ya es San Pedro, ya es San Pablo,
ya es San Cosme, ô San Simon,
ya es San Alberto, y passando
de la fiesta la ocasion,
lo desnuda el Sacristan,
ponelo Mitra, y Bordon,
y se vuelve à hacer San Blàs:
assi eres tu, vive Dios,
eres San Blàs en la Aldea,
è hiciste aqui al Señor
San Alberto, ô San Joseph,
pues tienes las flores oy.
Mas ya se passô la fiesta,
y nos volvemos los dos,
tu à ser Blàs como de antes,
y yo vuelvo à ser Pastor. *vase.*
Carl. Apenas, Cielos, apenas
puedo articular la voz,
luchando con tantas ansias,
que afligen el corazon.
Què de linages de ahogos
ha fomentado el dolor
para atormentar el alma!
Què de congoxas buscô!
Baxel combatido, rompo
con el discurso veloz
el pielago de mis males,
y el golfo de mi passion.
El Rey à voces confiessa,
que yo su hijo no soi:
Porcia, me llama villano,
y dexa lo que fingiô.
Margarita, calla, y goza
de su fortuna el favor:
Federico se despide
de la amistad de los dos:
El Conde me niega el rostro
doblando mi turbacion:
Albano dice que olvide
lo que mi dicha gozô:
y tambien Mengo me pierde
el respecto, y el temor:
pero què mucho, si es hombre
el Rey! Porcia conociô
mi baxeza, y su altivez:
La Princesa aqui mirô
sus augmentos: Federico,
desigualdad en los dos:
El Conde viô mi mudanza,
y Albano mi turbacion:
que me dexen, que me olviden
con desprecio, y disfavor,
siendo proprio de los hombres,
que la ingratitud formô,

desam-

desamparar al vencido,
y aplaudir al vencedor:
Entre pesares, y enojos,
(ay de mi!) que del menor
(valgame Dios!) teme el alma
(no puedo hablar de dolor)
ni buscar remedio de ella,
ni alivios admito yo!
No siento, illustre Princesa,
dexar la Corona, no;
porque si la gozas tu,
no la dexa mi valor:
solo siento (ay de mi triste!)
vèr que las mudanzas son
tan vecinas de la ausencia,
que olvidos ocasionô,
quando la dicha que gozas,
me diô aquel fingido error.
Tu, Margarita, tu propia
dixiste, con turbacion,
alteradas las palabras,
desalentado el valor,
que sin ausencia ay olvido,
sin olvido ausencia no.
No te dexè de adorar;
mas te quite (vive Dios)
siendo villana en la Aldea,
y yo en la Corte señor,
que la voluntad perfecta
en la fortuna ostentô
los quilates de su fê,
las prendas de su valor.
Quieran los Cielos, pues yâ
lo que dexa de ser oy,
que no me olvides Princesa,
pues Principe te amê yo.
Quisiera con mis suspiros
doblar el viento veloz,
dar lagrymas à las peñas,
à las aves suspension,
entrar en Palacio à vèrte,
ponderarte mi dolor,
y examinar tu firmeza,
y dàr la muerte al traidor
Federico, que con zelos
dobla mi fiero rigor:
pero mejor es morir,
perder la vida es mejor,
que hablar al Rey es locura,
quedarme en la Corte error:
que no ha de vèrme oy vassallo
el que ayer su Rey me viô.
Matar à tu primo es culpa;
irme à la Aldea, dolor;
sufrir mi mal impossible;
morir, desesperacion;
quexarme, medio sin fruto;
suspirar, poco valor;
hablarte, mucha ossadia;
ausentarme, indiscrecion;
dàr voces, atrevimiento;
vileza, pedir favor;
y vèrte en agenos brazos,
el que en los suyos te viô,
es un ansia, angustia, y pena;
digalo quien tiene amor:
y assi entre tantas desdichas
pretendo ausentarme oy,
y quizàs de lastimada
la muerte, si me escuchô,
estorvarà mi martyrio,
matandome de dolor;
que es su guadaña excusada,
donde ay zelos, y afiction.
Pero si sorda â mi llanto,
si endurecida à mi voz
me negaste este consuelo,
y me diere esta passion,
entonces en estos montes
pedirè al Cielo favor.
A Dios, bella Margarita,
à Dios, mi Princesa, à Dios.
Todo lo truecan los tiempos,
todo el Cielo lo mudô:
solo no se mudarà
mi constancia, y mi aficion;
pues â pesar de desdichas,
tuyo he sido, y tuyo soi,
y verà en mi el Orbe todo,
entre disgusto, rigor,
ansia, zelos, pena, susto,
mal, tormento, y compassion,
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Mengo.

Meng. Dexa, señor, de llorar
con lastimosa porfia,
solicita la alegria,
y dissimula el pesar.
Carl. Olvidar para vivir,
Mengo, mi remedio fuera;
como yo olvidar pudiera
à quien me obliga à morir.
Mas es fuerza padecer
las penas, que el alma siente,

que està Margarita ausente,
y es Margarita muger.
Con su primo, à su pesar,
intentarà el Rey casarla;
que he de hacer? *Meng.* El olvidarla.
Carl. Ya la procuro olvidar;
pero à Margarita bella,
como olvidarla podrè?
A Margarita adorè,
que es Margarita una Estrella;
mas ya Margarita ingrata,
aunque al olvido la ofrezco,
por Margarita padezco,
y Margarita me mata.
Margarita me limita
la vida con locos zelos;
ay Margarita, los Cielos
me libren de Margarita.
Meng. Andallo pabas, y mas
Margaritas que nombrar?
Esso es quererla olvidar?
Carl. Ay, Mengo, què necio estàs!
Un enfermo en su querella,
que es su pecho ardiente fragua,
ya que no goza del agua,
se enjuaga al menos con ella;
y pues ausente provoca
Margarita aquesta calma,
ya que no la goce el alma,
gozela àl menos la boca.
Meng. No ay quien à olvidarte ayude
esse mal, que al alma passa?
Carl. Què harè, si mi bien se casa?
Meng Aguardar à que enviude.
Carl. Acabeme esta passion:
ya de morir no me excuso,
ya mi bello Sol se puso.
Meng Pues toquen à la Oracion:
digo, que es notable ardor
el que tu mal solicita:
aquel xeme de carita
tanto te cuesta? *Carl.* Mi amor
no se puede comprehender,
y en aquesto lo veràs,
que quise quererla mas,
y no la pude querer:
siempre mi amor lo desea.
Con què regocijo, ay Dios!
estuvieramos los dos
casados en el Aldea.
Meng Para què quieres casarte?
porque segun adverti,
ha de ser lo mismo en ti
el casarte, que cansarte.
Si ella, por darte pesar,
se casa en esta mudanza,
puedes tener mas venganza,
que verla, señor, casar?
Toma de mi esta leccion,
no te cases, pues veràs,
que no he tratado jamàs
de casarme, y la razon,
porque qualquiera muger,
si es limpia, me ha de cansar;
si es sucia, me ha de enfadar,
si habla, la he de aborrecer,
si es niña, me ha de pedir,
que la arrulle con desden;
y si es vieja, llevo à quien
ayudar à bien morir.
Si es necia, ha de atormentarme;
si es discreta, ha de aburrirme,
si es honrada, ha de pedirme,
si mala, ha de deshonrarme:
noble, llevo à quien servirla,
villana, à quien tolerarla,
si pobre, à quien sustentarla;
y si rica, à quien sufrirla:
si es fea, he de aborrecerla,
si es moza, la he de guardar;
si gorda, me ha de matar,
y solamente con verla;
porque qualquier gorda es,
en prolongados confines,
una cuba con chapines,
y una tarasca con pies:
Y quando buena la hallàra,
si ay alguna que sea buena,
vèria poner diera pena,
en manos, cabello, y cara
sollimàn, sabila, afeite,
alcanfor, habas, legia,
alumbre, taragontia,
passas, almendras, y azeite,
agua de estanco, unto, miera,
orozuz, jonjoli, vino,
alheña, unguento cetrino,
almartaga, adormidera.
Son altivas, y variables,
pues con intentos villanos
ponen modas en las manos,
en fè de que son mudables:
y assi dexa de pensar
en casarte, vuelve en ti,
y aprende, señor, de mi,
rebentar, y no casar.
Carl. Dexa, loco, necedades,
vete, *Meng.* En la tecla que toco?

que

Si a le creeis Celos Furia...

que lo que tengo de loco,
he dicho aquestas verdades.
*Carl.*Un baxel, que se dilata
por el Mar â quien se atreve,
divide estorvos de nieve,
surca paramos de plata:
de tocar el puerto trata;
mas la vana pompa abate,
pues el Mar, que le combate,
dà, porque no se aventure,
no puerto, que le assegure,
si escollo, que le maltrate:
Canta un paxarillo amante
de un olmo en la verde falda
sobre ramas de esmeralda,
con su pico de diamante:
mas una flecha volante
su fatal tragedia ordena,
bañando al teñir la arena,
con succesivo coral,
donde buscô el bien, el mal,
donde el festejo, la pena.
Un corzo, que veloz vuela,
parece un ligero aliento,
que le dà plumas el viento,
ó que le dà al viento espuela:
mas alevosa cautela
su curso câutiva de suerte,
que por un venablo fuerte
pierde la sangrienta empressa,
la vida en la ligereza,
la ligereza en la muerte.
Sonoro árroyo camina,
besando en la selva hermosa,
si los labios à una rosa,
los pies à una clavellina:
mas una roca termina
su precipitada suma:
y porque mas no presuma,
sin permitirle cogerlas,
si empezô en copos de perlas,
acabô en copos de espuma.
Naveguè el Mar, cantè ausente,
corrì veloz, subì igual,
siendo estampas de mi mal,
baxel, ave, corzo, y fuente:
pero hallando tristemente
la esperanza que se apoca,
escollo en pena no poca,
flecha en desprecio del bien,
venablo en fuerte desden,
y en ausencia opuesta roca.
Sale Leonido.
*Leon.*Carlos, sabeis como el Rey
ha salido al monte â caza
con Federico, y el Conde,
y la Princesa, y la Infanta?
Esta noche nuestra Aldea
recoger la gente manda,
y es forzoso prevenir,
con ostentacion bizarra,
recibimiento debido,
à su Magestad Cesarea.
*Carl.*Leonido, no ignora el Rey;
quando sale â estas montañas
la incommodidad que en ellas
le sobra: y pues sale â caza,
la voluntad en la Aldea
suplirà las demàs faltas:
De suerte, que Margarita
viene? *Leon.*Si; y tan bella Dama;
que puede dàr hermosura
à los albores del Alba;
dicen, que con Federico
el Rey su padre la casa:
Teneis zelos? *Carl.*Si, Leonido,
siempre los tiene quien ama:
*Leon.*Luego amais à la Princesa?
*Carl.*Es dueño de toda el alma.
*Leon.*Y què sacais de esse amor?
*Carl.*Solo quererla, y amarla.
*Leon.*Un villano à una Princesa?
*Carl.*Mentis, que es tan noble y alta
la sangre que ay en mis venas,
que es impossible humillarla:
Principe soi, vive Dios!
quien no lo piensa me agravia;
porque de mis pensamientos
la gloria no imaginada
se remonta à las Estrellas,
y aun alli no està mui alta.
Sale Federico.
*Fed.*Què es esto? *Leon* Què? dice,
que es el Principe, y me agravia
con palabras injuriosas:
mas yo tomarê venganza. *vase.*
*Fed.*Villano, traidor, cobarde,
viviendo yo, con què causa
decis que Principe sois?
esta ofensa declarada
no ha de quedar sin castigo,
porque perdais la esperanza,
y aunque es menosprecio mio,
reñir con persona baxa,
y ensangrentar este azero
en vuestra sangre villana,
sacad la espada, y aora
vuestra opinion obstinada

Asta quando Dueño mio tengo

se defienda de mis brios,
con obras, no con palabras.
Carl. Reportese vuestra Alteza,
que humilde â sus Reales plantas.
confiesso, que no ofendi
su Magestad soberana.
Fed. Defiendete, ô vive Dios,
que he de matarte.
Carl. Ay tal ansia!
y que por ser su vassallo,
no ha de matarle mi espada!
Fed. Para assegurar el Reino *ap.*
es la ocasion extremada,
que es fuerza, matando â Carlos,
el reinar yo con la Infanta.
Vive Dios, que he de matarte
sino te defiendes, saca
el vil azero. *Carl.* Señor,
serà traicion declarada,
serà ofender mi lealtad.
Fed. Pues darête de estocadas.
Saca Carlos la espada, y sale Mengo.
Carl. Pues voto à Dios, y â esta Cruz,
en quien mis labios se estampan,
que para sola esta accion,
ha salido de la vaina,
que si vuestra Alteza apura
mi sufrimiento:-
Meng. Ay, que matan â Carlos!
favor. *Fed.* Mengo,
no alborotes al Rey, calla.
Carl. Volme, que no he de poder
sufrirme a mi tales ansias.
Vase Carlos, y quando vuelve Federico la cara no le halla.
Fed. Agradeced que ha venido:-
Meng. Yo me escurro â la otra sala. *vas.*
Fed. Fuese, y tu, Mengo?
Tambien se fuê.
Sale el Conde.
Cond. Què enojo te agravias,
obligandote à sacar
el azero de la vaina?
Fed. Conde, he querido matar
a Carlos. *Cond.* Es temeraria
resolucion. *Fed.* Calla, Conde,
calla, no me digas nada,
que oy he de matar al Rey,
y â Carlos, para que salgan,
lograndose mis intentos,
de temor mis esperanzas. *vas.*
Sale Porcia, y Carlos.
Porc. El ausente dueño mio,
gloria de mis pensamientos,
por quien me sobra el cuidado,
por quien me falta el sossiego,
he visto: Carlos? *Carl.* Señora;
temblando estoi! *ap.*
Porc. Què ay de nuevo?
como te và en el Aldea?
Carl. Penoso vivo, y contento.
Porc. No implica contradiccion
gusto, y pena? *Carl.* Si en mi veo
pena de vivir ausente
de lo que gocê algun tiempo,
y gusto de habitar solo
la soledad de estos yermos,
donde, ni viven lisonjas,
ni mueren conocimientos;
quien duda, que gusto, y pena
tendrê, pues que estoi confiesso,
por una parte penoso,
por otra parte contento.
Sale Margarita, y quedase escondida.
Marg. Carlos, y Porcia hablando à solas!
què es lo que veo?
Carl. Agradecido os escucho.
Porc. Carlos, en el alma siento
vuestra mudanza y mi pena,
sabed, que os estimo, y quiero.
Sale Margarita.
Marg. Esto và perdido.
Muerta estoi! *ap.*
Carl. Ya mi dueño veo:
las acciones, y los ojos
manifiestan mi contento.
Ay, Margarita divina,
quien pudiera hablarte! Cielos,
si esta Porcia se ausentàra!
Marg. Entre aquellos verdes fresnos
yace una hermosa alcatifa
de flores, bucaros bellos,
donde arroja el Alba aljofar,
aromatizando el viento,
la frescura de un arroyo
argenta el hermoso suelo,
respiracion de una roca,
vanda de vidrio del yermo;
Ruiseñor dulce sin alma,
marfil vivo sin aliento,
no quiero sin ti gozarlo:
vamos. *Porc.* Gustosa obedezco.
Sale Mengo.
Meng. Escapême lindamente
del Infante. *Carl.* Llegar quiero;
Señora? *Marg.* Villano, aparta:
un Ethna llevo en mi pecho,

que el vèrle hablar con mi prima
me tiene muerta de zelos.
*Porc.*En Carlos me dexo el alma.
Vanse las dos.
*Carl.*Absorto quedo, y suspenso
Margarita estos desdenes!
Margarita estos desprecios!
Aparta villano, â mi?
Esto escucho, y no estoi muerto?
No bastan de Federico
los agravios que padezco?
Cielos, Cielos, donde estoi?
*Meng.*Señor, en el cimenterio
de Santiago. *Carl.*Darè voces.
*Meng.*No, que con ello, y sin ello
te tienen todos por loco,
y es excusado remedio.
*Carl.*El Mar alborotarè.
*Meng.*Quê dexas que hacer al viento?
*Carl.*Lastimarè aquestos riscos.
*Meng*Mas te lastimarân ellos,
si te arrojan una piedra,
que te dè de medio en medio.
*Carl.*Ha mudable! tus finezas
has olvidado tan presto?
Mira aquel risco lloroso,
duro del monte repecho,
que promontorio de guijas,
y de peñas Polifemo,
crystalinas perlas llora,
y respondiendo â los ècos,
acusa tu ingratitud:
las peñas te dân exemplo,
Margarita, assi me olvidas?
duelanse de mi los Cielos!
*Meng.*Ella es una gran bellaca.
*Carl.*Aun â quexarme no acierto:
eres al fin muger, que borran presto
siglos de amor con barbaros desprecios. *vas.*
*Meng.*Son mugeres, y tienen guardainfante,
y assi de que te olvide no te espante,
que aquestos guardainfantes los han hecho,
solo porque les venga el Mundo estrecho.
Vase, y sale el Rey, Albano, y el Conde.
*Rey.*Penosas melancholias
de la Princesa, pudieron
obligarme à vèr la Aldea.
*Alban.*Contenta vive de vèros.
*Rey.*No se halla Margarita
en la Corte: estos desiertos
la deben afecto. *Cond.*Es fuerza,
que al fin se ha criado en ellos.
*Rey.*No ay musica que la alegre,
ni que la divierta pienso,
que la musica à los tristes
duplica los sentimientos.
Donde està Carlos? *Alb.*No sè.
*Rey.*Mucho el hablarle deseo,
que le he cobrado amistad,
y me pesa se aya vuelto
à la Aldea; mas no pude
detenerle con mis ruegos:
el mozo es cuerdo, y prudente.
*Cond.*Ausentôle el pundonor,
sino la afrenta. *Rey.*Los Cielos *ap.*
son testigos, que quisiera
fuesse Carlos mi heredero.
Persuadirme no he podido,
à que dexe de ser cierto,
que es mi hijo, pues la sangre
en amorosos afectos
me descubre, y me revela
dudosos conocimientos.
Sale Margarita triste, Porcia, y Federico.
*Porc.*Señor? *Rey.*Porcia, Margarita,
ya estàs, Princesa, en tu centro;
el rostro inclinas penoso,
los ojos baxas al suelo?
Quando yo à tu corta Patria
alegre, y contento vengo,
por el que en èl solicito,
estàs mas triste? què es esto?
*Marg.*Los zelos me tienen muerta! *ap.*
*Rey.*Ya del Philosopho veo
la opinion acreditada;
pues dice, que en los ingenios
sabios la melancholia
adquiere mayor imperio.
*Marg.*No està en mi mano alegrarme.
*Fed.*No tiene, señor, sossiego.
*Rey.*Ven à descansar, Princesa.
*Marg.*Señor, quedar sola quiero.
*Porc.*Del achaque que le aflige,
el llanto es mejor remedio.
*Rey.*Descansad, hasta que el Sol
se despeñe al Mar soberbio,
tornasolando las nubes
pardos borrones del Cielo.
Vanse, y queda sola Margarita.
*Marg.*Què infierno de amor (ay Cielos!)
atormenta mi prudencia?
Terrible mal es la ausencia:
pero mayor son los zelos:
quando procuran desvelos
alimentar con favor
esperanzas de mi amor,
doblar mi daño pretendo;

Los Celos

pues de Carybdis huyendo
doi en Scyla, que es peor.
Salir lagrymas impias,
mas si son tan diferentes
las del disgusto calientes,
y las del contento frias,
fuego augmentaràn las mias,
y quando no, en sus despojos;
Si contra zelos, y enojos
es amor ardiente fragua,
què importan que arrojen agua
à las lumbres de los ojos?

Sale Mengo.

Meng. Si te mueve la piedad,
Carlos, ilustre señora,
con tristes voces aora
en aquesta soledad
entre penas, desconsuelos,
lagrymas, ansia, y dolor,
publica su firme amor,
divulga sus tristes zelos.
Marg. Mejor dixera los mios.
Meng. A quien tanto te ha querido;
correspondes con olvido?
Marg. No digas mas desvarios,
Mengo, dexame por Dios:
Carlos es un alevoso;
y esse engaño cauteloso
es concierto de los dos.
Meng. Diez mil Demonios me lleven
si no te adora y estima.
Marg Si yo le vi con mi prima.
Meng. Sus lagrymas no te mueven?
Si mal no me acuerdo yo,
algun tiempo le querias,
y en su ausencia no vivias.
Marg. Ya esse tiempo se passò;
si èl me dà zelos tyrano,
tengole yo de querer,
siempre expuesta a padecer
los rigores de su mano?
Meng. Esso es quexarte de vicio;
pues tanto tu ausencia siente,
que desde que vive ausente,
tiene perdido el juicio:
su triste melancholia
el ultimo extremo toca,
no se le cae de la boca
Margarita en todo el dia;
Si tu voluntad repite
tierno, amoroso, y cortès;
lo dice tan dulce, que es
cada palabra un confite:
con tu nombre se almivàra;
se aloja, se encanelona,
se conserva, se enturrona,
se pestiña, se azucàra.
Verle hablar solo me espanta;
èl se dà à sì la respuesta,
con Margarita se acuesta,
y con ella se levanta.
Su congoxa no limita:
el otro dia severo,
por decir, dame el sombrero;
dixo, dame à Margarita.
Quieres que le llame? *Marg.* Si,
Meng. Vivas mil años, señora,
con quien amante te adora:
yo voi. *Marg.* Mengo, vuelve aqui.
Meng. No me embias à llamar
a Carlos? *Marg.* A Carlos yo?
Meng Pues no he de llamarle?
Marg No.
Meng. Ay semejante pesar!
Marg. Corre, llamale.
Meng Si harè.
Marg. Ven acà, no vayas, tente.
Meng Mudanza mas de repente,
ni la he visto, ni verè.
Marg. Mengo, no vàs à llamarle?
Meng. Si.
Marg. Pues quien te manda ir?
Meng. Voto à Dios, que ha de venir,
aun que no quieras hablarle.
Marg Ay Carlos del alma mia!
Estos zelos que me dàs
engendràn efectos mas
en mi amorosa porfia.

Sale Carlos.

Carl. Què me manda vuestra Alteza?
Marg. Yo: quien sois ò què quereis?
Carl. Què escucho, Cielos, què escucho?
Muerte, à quando aguardas? Ven,
Princesa, dueño, señora,
ya es impossible querer
dissimular la congoxa,
que me sirve de cordel,
al cuello, à la voz de estorvo,
de nudo à la lengua, à quien
no traslada el sentimiento
lo afectuoso de su fè,
porque al mirarlos, ingrata,
me elevais, y suspendeis.
Quantas veces esta fuente
margenada de clavel,
fuè crystallino testigo
de nuestro amor? Y por vèr
las reciprocas ternezas,

què mas piadoso escuchè,
el curso cejô al aljofar,
doblando al blanco papel
las olas, hojas, adonde
dibuxô invidia tal vez,
el Ruiseñor amoroso
siendo su pico pincêl.
Quantas veces:-
Marg. Basta, Carlos,
confiesso, que os quise bien;
que negar yo recatada
lo mismo que sabeis, es
poner el credito en duda;
ô preciarse de cruel:
pero pues discreto sois,
mas antes quiero saber,
què hablabais con mi prima;
quando con ella os hallê?
Carl. Ponderôme su firmeza,
y yo necio, y descortès,
siendo mi disculpa vos,
aun no supe agradecer
los favores que me hizo,
y respondi con desden.
Marg. La verdad, no mintais, Carlos;
Carl. Lo cierto digo. *Marg.* Està bien,
Digo, pues, Carlos, que ha dado
nuestra fortuna un vaiven,
à mi al throno me subiô,
y â vos os derribô de èl:
premiar vuestro amor quisiera;
mas imposible ha de ser.
Vos sois villano, yo Reina;
que dirà el Mundo si vê,
que estimo, siendo Princesa;
lo que villana adorê?
Abatirme es imposible,
porque me pongo â perder
vida, Corona, y honor:
intentar haceros Rey,
es temeridad, mi Reino
como os ha de obedecer?
pues amar para dexaros,
ser firme para no vêr,
esperar sin esperanza
es una locura, es
un despeño, y una idèa;
y es, en conclusion, querer
arrojarse â los peligros,
no sujetarse à la ley,
vivir condenada en vida;
y martyr una muger:
luego, si bien lo mirais,
luego, si lo pensais bien,
olvidaros no es delito;
dexaros, yerro no es.
Carlos, yo voi à casarme
con mi primo, que es mi bien;
que el amor que os he tenido
lo troquè, Carlos, en èl.
A Dios, no me decis nada,
Carlos, no me respondeis?
Carl. Pues que ya he muerto,
he de hablar.
Marg. Luego dais à mi desden
credito? Esposo, señor,
volved, mis ojos, volved,
que gusta de dàr picones,
amor, como niño es:
como puedo yo olvidaros,
si toda el alma teneis?
Dame los brazos.
Carl. En ellos,
cobro, Margarita, el sèr:
què assi gustas de engañarme?
Marg Esto es jugar.
Carl. Es querer
poner â riesgo la vida.
Marg. Grande la disculpa es.
Carl. Disculpa en burlas, señora;
las burlas matan tal vez,
y mudanzas tan de burlas,
jamàs parecieron bien.
Marg. Te has acordado de mì?
Carl. Si, la una vez me acordê;
porque nunca me he olvidado;
pero dime, has de querer
à un villano, siendo tu
Princesa? *Marg.* Calla, no dès
con estas dudas cobardes
desdoros à mi placer;
mal mi voluntad conoces,
por ti dexàra de ser
Reina de quanto ilumina
el Delphico Rosiclêr
en carrozas de diamantes,
y en circulos de clavel.
Carl. Rumor en aquesta puerta;
sino me engaño, escuchê.
Marg. Escondete en esse lado,
pesaràme si me vên.

Escondense, y sale Federico con la daga desnuda, descubre al Rey durmiendo.

Fed. Llena el alma de cuidado,
y el corazon de recelo,
todo entregado al desvelo,
todo à la razon negado,

penoso,

penoso, atemorizado
vengo à matar à mi tio:
conozco que es desvario,
siendo mi sangre, y mi Rey;
mas el yugo de la ley
no le rinde el alvedrio.
Ingrato en matarle soi,
yo me confiesso cruel;
mas soi Rey, muriendo él,
y si vive, nada soi:
confuso, y dudoso estoi,
la razon tengo perdida,
la ocasion es atrevida;
y la pretension advierte,
que està mi vida en su muerte,
y està mi muerte en su vida.

Yendole à dàr, habla el Rey en sueños.

Rey. Federico, Federico,
sobrino, por què me matas?
tus crueldades son ingratas,
contra el amor, que publico.

Fed. Mis designios multiplico,
pues da voces su passion,
en dormida elevacion,
es tan viva mi ossadia,
pues lo supo en prophecia,
sepalo en execucion.

Le và à dàr, y sale Margarita, y Carlos.

Carl. Tente, Federico.

Marg. Muera.

Carl. Matadle, muera el traidor.

Rey. Què es lo que miro, què es esto
sobrino? valgame Dios!

Fed. Si un alevoso delito,
que ambicion ocasionò,
arrepentido en la culpa,
puede merecer perdon,
à tus plantas reconozco
mi delito, y mi dolor:
y antes que quites la vida,
que atrevida te ofendiò,
digo que Carlos es hijo
tuyo, y mi ossado rigor
el engaño en su mudanza
con Albano negociò.
Vuelva el Principe à gozar
el throno, y la possession,
que Albano, y yo le quitamos,
opuestos à su valor:
y pues los dos ofendimos,
castiganos à los dos.

Salen Todos.

Alban. Antes sepa vuestra Alteza,
que porque le tuvo amor
à la Princesa, mi hijo,
su calidad ocultò
la natural voluntad;
mas ya publica mi voz,
testigo el Divino Cielo,
es de la verdad que trato,
que es Carlos Principe invicto,
y Margarita, señor,
su prima; pues de tu hermana
en esta Aldea naciò.
De esto puedes en la Aldea
hacer luego informacion,
y castiga mi delito,
pues à tus plantas estoi.

Rey. Alzad del suelo, que quiero
darle, generoso oy,
assumpto nuevo à la fama,
concediendole el perdon.
Federico quiso darme
muerte, como confessò;
mas ya arrepentido yace,
despues que aqui examinò
de su valor los quilates,
à la luz de la razon:
y si aora le castiga
mi justicia, y mi rigor,
serà ofender un amigo,
no castigar un traidor:
Levanta del suelo.

Fed. El Cielo prospere tu successión.

Rey. Dè Carlos à Margarita
de esposo la mano, y vos à Porcia.

Marg. Ay, Carlos! dichoso
el discurso de mi amor.

Carl. Callando explico mi dicha:
y aquestas Senado, son
Mudanzas de la Fortuna,
y Firmezas del Amor.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

Soy de Fran.co Cavezas Leon y le dem